

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

Ana I. Lima Fernández / Óscar Cebolla Bueno

Hoy en día la ética está mas en boga que nunca. Instituciones y corporaciones de derecho público, organizaciones no gubernamentales y empresas del sector privado se preocupan en mostrar y desarrollar sus compromisos éticos con la sociedad.

Así han proliferado muchos entes y estructuras encargados de velar por la ética: Códigos de Buen Gobierno en la denominada Responsabilidad Social Corporativa (RSC), Códigos de Conducta de asociaciones o sindicatos o los Códigos Deontológicos que regulan las profesiones. Esta pluralidad de conceptos puede crear confusión a la ciudadanía.

Tras la aprobación del Reglamento Interno de funcionamiento se constituyó en enero de 2018 la Comisión Deontológica. Proceso en el que participaron los Colegios Oficiales de Trabajo Social de España remitiendo sus candidaturas. Finalmente la Comisión quedó compuesta por: Amaya Ituarte¹, Beatriz Díaz Pérez, Carmen del Valle López, Francisco Idareta Goldaracena y Natividad de la Red Vega.

En esta entrevista pretendemos acercarnos a la Comisión Deontológica del Consejo General del Trabajo social y conocer sus funciones, funcionamiento y sus diferencias con respecto a otro tipo de organismos a través de las opiniones de sus componentes.

Francisco, como presidente de la Comisión Deontológica. ¿Por qué es importante la existencia de la Comisión Deontológica? y en segundo lugar: ¿Qué puede aportar a la profesión contar con este tipo de órganos?

Principalmente porque la ética humaniza el trabajo social y la Comisión Deontológica es su valedora. Nuestra identidad profesional es una identidad eminentemente moral como se refleja en las definiciones de trabajo social que se trasladan en gran parte de los estándares éticos, códigos éticos y deontológicos nacionales e internacionales. Una identidad profesional que depende de los valores, principios, normas y deberes profesionales que la Comisión Deontológica debe preservar para afianzar la legitimación del trabajo social.

La Comisión Deontológica es también importante porque promueve la formación en ética y en deontología profesional. Una formación que permita a las y los profesionales del trabajo social identificar y gestionar del mejor modo posible las diferentes cuestiones y dilemas éticos que surgen en su día a día. Ya que considero que es en la reflexión crítica o resolución ética que cada profesional vaya dando a sus dilemas éticos en base a criterios o estándares comunes intradisciplinarmente consensuados donde se forja, desarrolla y humaniza el trabajo social. También en la reflexión compartida del colectivo profesional sobre estos temas en los espacios que la Comisión Deontológica proponga promover a tal efecto (jornadas, ponencias, conferencias, congresos sobre ética y deontología profesional). La conciencia ética de las y los profesionales es la que va a permitir que el trabajo social alcance la excelencia. La convicción interna de que debemos hacer del mejor modo posible nuestro trabajo. De hecho, cuanto más formado esté el colectivo, entiendo que mayor será su autonomía en la gestión de estas cuestiones éticas y menor será el asesoramiento que se deberá realizar desde la Comisión Deontológica. Creo que con la formación en ética y deontología profesional de las y los profesionales nos estamos jugando el futuro del trabajo social.

La Comisión Deontológica es importante por su ejemplaridad. Debería ser una referencia relevante para las y los profesionales del trabajo social, ya que no sólo debe asesorar en materia ética y/o deontológica, sino que también debe encarnar los valores, principios, normas y deberes del trabajo social, siendo su proceder excelente. Esta ejemplaridad debería trasladarse también en la consideración de que la ética es mucho más que el cumplimiento del código deontológico y de que la ética tiene mucho que ver con la pasión y el entusiasmo por el trabajo bien hecho. De hecho, es este aprecio por la excelencia, por la calidad técnica y ética en el trabajo, el que puede llevarnos posteriormente a conocer en profundidad el código deontológico y reconocer su autoridad moral (ya que todos los estudios realizados hasta el momento señalan que el colectivo continúa relativizándola). La Comisión Deontológica debe trasladar con su ejemplo que la deontología sin la ética está abocada al fracaso, a la desmoralización y al quemado de las y los profesionales del trabajo social. De hecho, gran parte de las investigaciones apuntan en esta misma línea. La ética debe ser a la deontología lo que la inspiración a la expiración: la primera se concreta gracias a la segunda y la segunda cobra vida y mejora gracias a la primera. Creo que es un error concebirlas por separado como sucede con la teoría y la práctica, con el ámbito académico y el ámbito profesional... La ética da sentido y significación a la deontología y la deontología cuerpo a la ética, sin que ésta pueda reducirse a aquella.

Por ello también es tan importante la Comisión Deontológica, porque, desde el respeto a la diversidad y desde una visión compartida, vela por promover una perspectiva ética y deontológica basada en el pluralismo moral que posibilite una construcción siempre mejorada, renovada y actualizada de nuestra identidad profesional. El

hartazgo de muchas y muchos profesionales por la deontología en general y por el código deontológico en particular quizás tenga que ver con que conciben la ética como un conjunto de principios externamente impuestos con los que hay que cumplir. Es decir, reducen la ética a la deontología. Y es una pena, porque pasan por alto lo más importante, lo que da sentido y significación a normas y deberes profesionales: la vulnerabilidad humana. Esta es la raíz de nuestro comportamiento moral. En este sentido, el código deontológico es el producto final del consenso profesional sobre el modo en que hay que proteger esta vulnerabilidad en trabajo social. Pero a ese producto final se llega gracias a la reflexión crítica sobre nuestros comportamientos morales, es decir, gracias a la ética. Por eso es por lo que el código deontológico se va actualizando cada cierto tiempo: la ética es la que nos posibilita detectar aquellas normas deontológicas que han dejado de proteger, expresar y/o representar debidamente uno o varios valores fundamentales y deben ser reformuladas, renovadas, actualizadas. La deontología que se practica desde la reflexión y la convicción ética, impulsa también al profesional a involucrarse en actividades políticas. Así es el poder positivo de la ética, que nos hace verdaderamente sensibles a la injusticia social, a las desigualdades sociales (desigualdad de género, desigualdad de ingresos, pobreza extrema, desempleo y trabajo precario, etc.) y a la violación de los Derechos Humanos, reclamando con ello nuestro activismo político.

Finalmente, la Comisión Deontológica es tan importante porque debe garantizar una buena praxis

notas

¹ En el momento de realizar esta entrevista Amaya Ituarte formaba parte de la Comisión Deontológica. Con posterioridad y por problemas personales dimitió ocupando su cargo el sustituto primero: Francisco Javier Jiménez Gómez.

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

en el colectivo profesional. Precisamente por ello, necesita pulsar la realidad de las y los profesionales del trabajo social en cada momento. Para ello, es imprescindible la investigación que, desde una perspectiva ética y deontológica, dé cuenta de los problemas éticos que más preocupen al colectivo de profesionales.

En cuanto a la segunda pregunta entiendo que, principalmente, un mayor arraigo de la cultura ética en la estructura colegial y, consiguientemente, un mayor y más consolidado activismo ético. Pero también una estrecha colaboración en la creación de nuevas Comisiones Deontológicas y en la coordinación de las ya existentes en dicha estructura. El poder positivo de la ética es el que permite a las y los profesionales del trabajo social mantenerse vigilantes ante los efectos despersonalizadores de los contextos altamente burocratizados y ante los excesos de tecnificación y de legalismo, para poder así anticiparse a la más que presumible pérdida de ánimo o desmoralización y enfrentarse con mayor solvencia al estrés moral, a la angustia moral, etc. Saber mucho sobre ética y deontología no siempre garantiza una buena praxis, pero facilita nuestra toma de decisiones éticas y su justificación frente a los dilemas éticos, evita la desmoralización de las y los trabajadores sociales y capacita para mantener una perspectiva crítica sobre los estándares éticos y deontológicos y sus consecuencias en los colectivos más vulnerables.

La creación de una red de Comisiones Deontológicas a nivel nacional, el incremento de la sensibilidad ética y la consolidación del compromiso ético de las trabajadoras y trabajadores sociales son tres grandes desafíos para la Comisión Deontológica que podremos lograr con mayor facilidad si fomentamos debidamente el activismo ético que significa apasionarse con el trabajo social teniendo como guía

los estándares éticos y deontológicos de la profesión y la excelencia como aspiración, poniéndole tanta cabeza como corazón a cuanto pensemos y hagamos. El activismo ético ayuda a empoderar a profesionales que se encuentran en contextos altamente burocratizados, a profesionales desanimados, quemados, desilusionados, haciéndoles volver a sentir el latido del verdadero trabajo social en sus corazones. El activismo ético consiste en recobrar el sentido humanizante del trabajo social para ponerlo a disposición de las personas usuarias, colectivos y comunidades vulnerables, renovado, actualizado. Y creo que esto no se logra obligando a los profesionales a cumplir las normas profesionales sin facilitarles explicación ni formación alguna, sino sensibilizándoles y convenciéndoles de la importancia de las mismas para la intervención social. Deberíamos aprender de los errores cometidos en el pasado y explicar la deontología desde la ética, los códigos deontológicos desde los códigos éticos, las éticas de mínimos desde las éticas de máximos. Todo ello porque éticamente concienciados somos siempre mejores profesionales; éticamente concienciados se fortalece nuestra identidad profesional; éticamente concienciados practicamos un mejor trabajo social. Esta creo que es una de las más importantes aportaciones que este tipo de órganos debería hacer a la profesión.

Francisco han pasado seis años desde que la Asamblea de Colegios Oficiales de forma unánime votara la aprobación del actual Código Deontológico. Nos vienen a la memoria recuerdos de aquel complejo proceso. Gloria Rubiol, que era parte del Comité encargado de presentar un borrador del Código decía que era muy importante que apareciera regulada de forma expresa en el articulado la naturaleza y las funciones de la Comisión Deontológica del Consejo General siguiendo la senda del

Consejo Asesor de Ética Profesional del Colegio de Catalunya. Gloria constataba que este Consejo Asesor de Ética Profesional, precursor de las Comisiones Deontológicas, había sobrevivido durante veinticinco años, contrariamente a lo sucedido con otras comisiones que nacieron para desaparecer, al unirse de forma expresa a la idiosincrasia de la Institución para la que desarrollaban su actividad profesional. ¿Cómo debe de ser la relación de la Comisión con respecto al Consejo y a la estructura en general?

Una relación cercana y colaborativa. No hay que olvidar que la Comisión Deontológica es un órgano colegiado de carácter técnico, consultivo y asesor que además de realizar propuestas formativas y divulgadoras al Consejo, también emite informes de carácter no vinculante sobre ética y deontología profesional a petición suya, además de apoyar y colaborar con el resto de Comisiones Deontológicas. En definitiva, la Comisión Deontológica debe estar a disposición del Consejo cuando este lo requiera, conservando la autonomía gracias a la cual se da respuesta a las propuestas que se le soliciten y las que plantee *motu proprio*. Pero también debe estar en constante comunicación con el resto de Comisiones Deontológicas y Comités de Ética dependientes de los Colegios Profesionales con el propósito principal de apoyarlos y coordinarlos. Por ello, creo que debemos crear y articular una red de Comisiones Deontológicas a nivel nacional que facilite la implementación de una estrategia formativa y divulgativa más global y efectiva.

Carmen tú fuiste nombrada secretaria de la Comisión, enhorabuena por el nombramiento. Si seguimos en la línea anterior nos sorprende que aún no haya llegado al Consejo ninguna petición para la Comisión. Las consul-

tas que se remiten desde los colegios, en la mayoría de los casos, confunden deontología con cuestiones laborales concretas. ¿A qué crees que se debe esta confusión?

Conocer los aspectos éticos de la profesión permite a los profesionales tener un punto de referencia para los dilemas que se le presentan en su actividad. El desconocimiento de lo que da valor a una profesión, a cuáles son sus fines legítimos y que práctica es preciso realizar para alcanzarlos conlleva olvidar que nuestro compromiso fundamental no está ligado a la burocracia, sino a personas concretas, a las de la realidad cotidiana, cuyo beneficio da sentido a cualquier actividad profesional e institución social.

Recientemente la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS Global) ha aprobado en la Asamblea de Junio de 2018 de Dublín una nueva versión del documento: “La Ética en el Trabajo Social, Declaración de Principios”, comúnmente conocida como “El Código Ético de la Fits”. El documento se denomina: La Declaración de Principios Éticos e integridad profesional. Este documento fue aprobado tras contar con la participación de numerosos países miembros de la FITS global. España participaba a través del Consejo General del Trabajo Social y en este sentido se remitieron las aportaciones que trabajó la Comisión Deontológica. ¿En qué consistió este primer trabajo de la Comisión?

Desde la Comisión hicimos un análisis de la traducción y presentamos una serie de propuestas de mejora. Principalmente de tres tipos:

- Detectamos que en la traducción había términos que en castellano podrían llevar a error. Así

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

por ejemplo en el antiguo: artículo 3.1 decía que “los trabajadores sociales construyen la paz”. En castellano construir la paz es un término impreciso. La terminología más adecuada podría ser: los trabajadores sociales como agentes de paz.

- Sugerimos correcciones terminológicas: utilización de términos con connotaciones negativas, por ejemplo: artículo 3.7 los trabajadores sociales deberían trabajar para crear condiciones. En este caso basta con indicar: los trabajadores sociales crean condiciones en sus entornos de trabajo...
- Y en tercer lugar sugerimos redacciones alternativas a artículos.

No obstante éramos conscientes de que en un documento de carácter global en el que participan todos los Estados miembros de la FITS Global en países tan dispares como Japón, Australia o Finlandia, el documento resultante sería, no podría ser de otra forma, ser lo más amplio posible.

¿En tu opinión cuál es la principal diferencia de esta Declaración de Principios con nuestro Código Deontológico?

La profesión como la sociedad han ido evolucionando y haciendo frente a nuevas exigencias. Los Códigos Deontológicos van acumulando e incorporando contenidos y problemas éticos a medida que se van actualizando, construyéndose así el patrimonio moral de la profesión reflejando el progreso ético de la misma.

Natividad, otra de las funciones propias de la Comisión Deontológica más allá de la resolución de casos a través de dictámenes

para la Junta de Gobierno del Consejo es la de crear un tejido sobre ética y deontología profesional. Una red en la estructura que ayude y forme. Que sume. ¿Eres partidaria de potenciar la creación de este tejido?

Entiendo que es una función primordial. Me parece en efecto importante que, desde la Comisión Deontológica del Consejo General de Trabajo Social, se pueda promover ese tejido social. Porque se avanza en la calidad de la intervención cuando se gana en ética y se gana en deontología. Además, cuando se trata de intervención social con personas, existe una estrecha relación entre ética-deontología y calidad, de modo que no se da calidad sin ética ni ética sin calidad.

La cultura ética de calidad que se va generando en una profesión, no se logra aisladamente. Se va labrando en la medida que se vertebran iniciativas, esfuerzos y procesos en el avance deontológico y ético en trabajo social. Ello requiere intercambio profesional organizado entre profesionales en la sistematización de buenas prácticas, que además de responder a la calidad de vida de cada persona y más allá de la respuesta a derechos reconocidos, contribuya al avance de un cuerpo teórico compartido que va configurando el estilo, el tejido, el clima de calidad de la profesión a través de una continua relación y enriquecimiento de saberes y experiencias.

Y esto ha sido así desde el mismo origen del trabajo social que nace con exigencias éticas para fundamentar, desde la consideración de la dignidad de cada persona, las respuestas de acción social.

En trabajo social tal vez se haya prestado más atención a los fundamentos y a los principios y menos a la práctica ética. Ello ha llevado a un proceso caracterizado mas por pensar sobre el trabajo social

y menos a pensar desde el trabajo social. Porque el trabajo social no se ha pensado mucho a sí mismo; con ello ha perdido un potencial específico propio importante que deriva de considerar no solo, pero también la práctica, la buena práctica como fuente de conocimiento.

Actualmente parece existir en el trabajo social, más atención a la ética y a la deontología. De aquí la importancia que se viene prestando a la formación ética, básica y permanente, a las comisiones deontológicas, a los comités de ética, grupos de reflexión ética. Por ello es oportuno e importante la organización conjunta de iniciativas, propuestas y dinámicas.

¿Consideras que esta función de la Comisión es tan importante como la de asesorar en los casos?

Estimo que en la Comisión Deontológica del Consejo General de Trabajo Social, dado el ámbito en el que se sitúa, responde a una función más propia. Ello por dos razones; una porque en la medida que exista más intercambio, más formación permanente, mas documentación sobre deontología y desde el propio trabajo social, se dará mas sensibilidad en situaciones concretas y surgirán mas situaciones en las que se perciban y se planteen problemas éticos. Y la segunda razón tiene que ver con la existencia de comisiones deontológicas en los Colegios Profesionales. Es evidente que los casos sobre problemas deontológicos se presenten en este ámbito, más cercano y propio.

Puede darse y sería deseable, que se produzca un intercambio entre Comisiones Deontológicas de Colegios y la Comisión Deontológica del Consejo General Trabajo Social para detectar conflictos y cuestiones deontológicas que surjan con más frecuencia

para profundizar conjuntamente en planteamientos éticos y de calidad desde el trabajo social.

El mismo artículo 56 de Código Deontológico (2012) y el Reglamento de la Comisión Deontológica del Consejo (2017), se orientan en esta dirección.

Desde hace pocos años han proliferado en las diferentes Comunidades Autónomas de mano de la Administración los llamados Comités de Ética de Servicios Sociales o Comités de Ética de Intervención Social. Beatriz y Nati, vosotras mismas formais parte de los Comités de Castilla y León y Asturias. ¿Nos podríais decir qué papel juegan y cuál es la diferencia con la Comisión Deontológica del Consejo?

Beatriz Díaz: Los Comités de Ética en el ámbito de los Servicios Sociales juegan un papel muy importante ya que son un recurso más al servicio de personas usuarias, familias, profesionales asociaciones. Están concebidos para ayudar a tomar decisiones óptimas en aquellos casos dónde convergen diversidad de perspectivas y opiniones de las personas implicadas en un proceso de intervención social ante un conflicto ético.

Encuentro que existen algunas diferencias, los Comités de Ética dirigen su actuación, entre otras personas, al conjunto de profesionales del ámbito de los servicios sociales de un territorio concreto. La Comisión Deontológica dirige sus actuaciones al conjunto de profesionales específicamente del trabajo social, y sus radios de acción es amplio, la totalidad de las Comunidades Autónomas.

También ha de tenerse en cuenta la propia esencia de la Deontología, la cual se encarga de fijar los deberes vinculados al ejercicio de una profesión,

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

tiene como una de sus funciones principales evitar las malas praxis profesionales. La Ética busca la excelencia de las praxis profesionales sin juzgar una práctica reprochable. Un código Deontológico es de obligado cumplimiento, un código Ético orienta, no obliga, orienta.

Ambos órganos, Comités de Ética y Comisión Deontológica, se complementan y son imprescindibles para mejorar la calidad de las intervenciones dentro del sistema de servicios sociales.

Natividad de la Red: Comparto plenamente lo planeado por Beatriz sobre el papel que tienen los Comités de Ética y los Comités Deontológicos, así como la repercusión de ambos en la mejora de la intervención social.

Se puede añadir a lo dicho entre las diferencias, que los Comités de Ética son órganos consultivos e interdisciplinarios y promovidos generalmente por instituciones u organizaciones. Además de incluir entre sus funciones, las orientaciones éticas ante problemas que puedan surgir en una situación, se ocupan de promover la sensibilización ética del personal y servicios a través de: atención a los derechos de las personas desde la consideración de su dignidad; elaboración de documentos de reflexión y emisión de informes en cuestiones éticas; análisis, asesoramiento y elaboración de protocolos de actuación ante determinadas situaciones de riesgo ético; orientación a seguir desde la perspectiva ética en situaciones complejas.

Los Comités de Ética, desde la autonomía que corresponde a su naturaleza, vienen a ser un espacio de ejercicio y promoción de reflexión, diálogo, intercambio y deliberación, en orden promover valores, principios y actitudes que orienten las mejores decisiones.

Las Comisiones Deontológicas son órganos consultivos en un ámbito profesional específico, promovidos por Consejos o Colegios profesionales. Su objetivo principal es velar por la deontología profesional, de acuerdo con el código deontológico de la profesión.

Se trata aquí por tanto como señala Beatriz, de la consideración de problemas que desde la perspectiva de principios y deberes éticos recogidos en el Código Deontológico se pueden encontrar en la práctica diaria de la intervención los profesionales, con ciudadanos, con colegas, con responsables o directivos de la organización.

Las funciones de las Comisiones Deontológicas, de acuerdo con su naturaleza se incluyen, entre otras: elaborar criterios orientativos y prestar asesoramiento a los profesionales que lo soliciten; emitir informes sobre la aplicación del Código Deontológico o en situaciones problemáticas o de particular interés o dificultad para intervención profesional; dictaminar en caso de expediente disciplinario por la vulneración del Código Deontológico...

No obstante, estas diferencias, en la práctica, las funciones de Comités de Ética y Comisiones Deontológicas se complementan en su repercusión en la mejora de la intervención social y además se enriquecen mutuamente.

Beatriz, la principal preocupación que se percibe es en relación a la exclusividad de la Competencia del control deontológico que es exclusiva de los Colegios tal y como lo reconocen estos Comités de Intervención Social. Pero nos surge una duda: En el caso de un empleado público por ejemplo, si su conducta es sancionable conforme a la normativa básica del empleado público bastarán los

cauces disciplinarios que la administración ya tiene para sancionar. Pero si se trata de una conducta contraria a la buena praxis profesional, pero no incardinada en el ámbito de las infracciones laborales, parece lógico que la administración acabe invocando el Código Deontológico. ¿cómo consideráis que esto se puede conjugar?

Lo primero que quiero decir es que el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales, que además cuentan con un Código Deontológico y cada profesional está obligado a su cumplimiento, otro debate que se abre aquí es el de la obligatoriedad o no de la colegiación, tema en estrecha relación cuando hablamos de la obligación de cumplir con los Códigos Deontológicos.

Por otro lado si un empleado o empleada pública está involucrada en una mala praxis se debe poner en conocimiento del colegio profesional y que la Comisión Deontológica correspondiente lo estudie y determine que acciones seguir.

Los Comités de ética están concebidos para orientar y mejorar las intervenciones sociales cuando surgen conflictos de valores, no para valorar y actuar en un supuesto de mala praxis profesional, para eso están los diferentes colegios profesionales, además de la legislación laboral.

En el Principado de Asturias, el Comité de Ética en Intervención Social también asesora en la resolución de los posibles conflictos éticos que se producen en cualquier intervención en servicios sociales y que le planteen las personas usuarias, sus familiares o representantes legales.

Beatriz en tu opinión: ¿qué relación deberían establecer con la Ciudadanía la Comisión

Deontológicas de los Colegios (en el caso de que existan) y éstas con la Comisión Deontológica del Consejo?

Deberían realizar acciones de sensibilización y difusión a la sociedad en general del buen hacer de una profesión, de su compromiso con la ciudadanía en el caso del trabajo social, es una de las bonitas tareas que pueden recaer en la Comisión Deontológica de un Colegio. Se puede, desde las Comisiones Deontológicas contribuir al conocimiento de la profesión, y al conocimiento de la misión de las Comisiones Deontológicas, y la ciudadanía sabría que cauces existen ante posibles conflictos.

Entiendo que la Comisión Deontológica del Consejo debe tener una relación estrecha con las Comisiones Deontológicas de los diferentes colegios ya que es un órgano que nace con la misión de orientar en materia de ética y deontología según los valores y principios éticos del Código Deontológico de Trabajo Social.

Amaya, como especialista en el ámbito sanitario. Los Comités de Ética Asistencial en los Hospitales fueron creados en 1993 como grupos que orientan a los sanitarios sobre cómo actuar en determinadas situaciones. Fueron un preludio a los actuales Comités de Ética. Se consideran una garantía que da mayor seguridad a los pacientes. Sin embargo, a diferencia de la Comisión Deontológica, estos Comités son “plurales y multidisciplinarios” y a parte del personal sanitario lo forman también otros perfiles (incluidos las trabajadoras sociales) como pueden ser filósofos, periodistas o incluso sacerdotes. ¿Cuáles son las principales diferencias entre estos Comités de Ética Asistencial y las Comisiones Deontológicas de los colegios y del Consejo?

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

Los Comités de Bioética, en sus diversos tipos (Normativos o Consultivos; de Ética Asistencial; y de Ética de la Investigación) fueron creados para tratar de garantizar una adecuada atención a las personas que se veían implicadas en procedimientos médicos, o en investigaciones con finalidades médicas; una atención que protegiera, principalmente, el derecho a la vida y a la dignidad de las personas (lo que significa el reconocimiento de la persona como autónoma y competente para participar en la toma de decisiones que tienen que ver con su salud y con los tratamientos) y que asegurara que su derecho de autonomía era tenido en cuenta y respetado en todos los procedimientos. Las comisiones éticas en el campo de la salud tienen, cada una en su nivel, tareas de orientación, formación, asesoramiento y establecimiento de recomendaciones de buenas prácticas, en base a los principios de la bioética. Por la propia naturaleza de sus funciones, deben ser interdisciplinarias, sus análisis se basan en los principios de la bioética (autonomía, beneficencia, no maleficencia, justicia), y funcionan en base a procedimientos dialógicos. El resultado de sus deliberaciones se plasma en recomendaciones basadas en decisiones tomadas por consenso y no vinculantes, de tal manera que en realidad la decisión final queda siempre en manos del profesional, y/o del paciente y/o de la institución, lo que implica su correspondiente responsabilidad. No tienen capacidad disciplinaria y/o punitiva, ni son competentes para definir cuáles deben ser las normas por las que se rija el funcionamiento de los diferentes profesionales implicados en la atención de salud o en la investigación sanitaria.

Las Comisiones Deontológicas de los Colegios, y del Consejo, por su parte y al nivel que a cada una compete, son las responsables de velar por el cumplimiento del Código Deontológico, que es de obligado cumplimiento para todos los profe-

sionales sujetos al mismo, en nuestro caso, los trabajadores sociales. Es decir, les corresponde: formar e informar en materia de ética profesional y deontología del Trabajo Social; elaborar criterios orientativos sobre aspectos deontológicos; emitir informes, cuando y como corresponda, en materia de ética y deontología profesional del Trabajo Social, así como elaborar dictámenes o propuestas a petición de los colegios o del Consejo. Por ello son “disciplinarias”, están formadas por trabajadores sociales (lo que no obsta para que puedan solicitar el asesoramiento de profesionales de otras disciplinas en determinadas situaciones), se basan en la Declaración de Principios Éticos del Trabajo Social de la FITS y se rigen por el Código Deontológico de Trabajo Social. No tienen capacidad sancionadora, pero en los casos de expedientes disciplinarios incoados a trabajadores sociales por los órganos colegiales competentes por (supuestas) vulneraciones al Código Deontológico, el dictamen de la comisión deontológica será preceptivo, aunque no es vinculante.

Hay autores que opinan que los comités de bioética en el ámbito sanitario surgen para superar la burocracia, como una herramienta para defender la dignidad de las personas. Sin embargo, en servicios sociales el proceso no ha sido el mismo, ya sea por la naturaleza de los servicios sociales o por las características de las personas usuarias. ¿Está usted de acuerdo?

Creo que los Comités de Ética en Intervención Social (CEIS) surgieron para responder a los conflictos éticos que se producían en las intervenciones que se realizan en los Servicios Sociales. El hecho de que los servicios sociales de base sean la “puerta de entrada” al Sistema, no los convierte a mi juicio en ese pretendido “cajón de sastre”. Ese plantea-

miento conlleva una concepción marginal de los Servicios Sociales. Nadie dirá a día de hoy -al menos públicamente- que el nivel de Atención Primaria sea algo marginal al sistema de Salud, sino que es considerado, razonablemente, como la base del sistema. De un Sistema al que, en una u otra manera, prácticamente todos tendremos que recurrir en algún momento de nuestra vida.

Respecto del Sistema de Servicios Sociales, su implantación más tardía en nuestro país y, especialmente, la orientación marcadamente “prestacionista” que, en gran medida, lo ha caracterizado, ha propiciado en ciertos sectores de la ciudadanía, e incluso entre profesionales, la errónea idea de que, efectivamente, se trata de un sistema marginal creado para atender, precisamente, a aquellos que se encuentran en los márgenes de la sociedad. Un sistema marginalizador, por lo tanto. Sin embargo, igual que ocurre con el sistema sanitario, todos sin excepción podemos vernos en la tesitura de recurrir a ellos, en uno u otro momento, para tratar de asuntos relacionados con nuestros malestares vitales y vivenciales, y/o los de personas allegadas. Y, de la misma manera en que no se puede reducir el nivel de Atención Primaria de salud a la inyección o a la vacunación (procesos por otra parte importantes y necesarios en sí mismos en ciertas circunstancias), y que en determinadas ocasiones será preciso, además, acudir a otros niveles de la atención sanitaria, los Servicios Sociales de base, o de atención primaria, no pueden ser reducidos a determinadas prestaciones (vitales, por otra parte, en muchas ocasiones) y, en ciertas situaciones, al igual que ocurre en el sistema sanitario, será preciso acudir a niveles especializados del sistema de Servicios Sociales.

Dicho esto, ni la “naturaleza” de los Servicios Sociales ni la del Sistema de Salud, por sí mismas,

pueden asegurar que las (variadas) intervenciones que desde ellos se realizan están exentas de problemas éticos, ya que se ocupan de cuestiones que afectan a la vida y a la dignidad de las personas a las que se dirigen y con las que se realizan: desde la aparentemente más mínima hasta la más compleja, todas las intervenciones profesionales, en ambos sistemas, están atravesadas por cuestiones éticas y, muy a menudo, presentan además dilemas éticos. En ambos sistemas, los profesionales tienen que responder siempre, si se pretende una intervención ética, a dos cuestiones primordiales: 1) ¿Dónde coloco, y en qué posición, al “otro”, el cliente (individuo, familia, grupo...)?, y 2) ¿Dónde me (yo, profesional) coloco, y en qué posición, con respecto a ese “otro” y en mi relación profesional con él? De tal manera que los Comités de Ética son igualmente necesarios en ambos sistemas.

La ética en ese contexto supone reconocer que somos portadores de un aliento ético que va más allá de la asistencia y debe llegar a la promoción y a la transformación social al estar en contacto con la exclusión social. ¿Hay que aceptar que la principal obligación ética es el desarrollo técnico y tecnológico de los servicios sociales?

Como indican claramente tanto la Declaración de Principios Éticos del Trabajo Social de la FITS, a la que ya me he referido, como nuestro Código Deontológico, los trabajadores sociales tenemos la obligación ética y deontológica de luchar contra las diversas formas de exclusión social. Para ello, partiendo del reconocimiento de la dignidad inherente a todas las personas, tendremos que comprometernos, cada uno desde nuestro puesto de trabajo, en la promoción de los derechos humanos y de la justicia social, desafiando la/s discriminación/es, respetando efectivamente la diversidad de las

Entrevista comisión deontológica del Consejo General del Trabajo Social: “el control deontológico debe ser siempre de los Colegios Profesionales”

personas, asegurando su acceso a los recursos en forma equitativa, reconociéndoles su derecho a la autonomía y la autodeterminación, y, consecuentemente, a participar y tomar decisiones en todos los procesos que afecten a, o estén relacionados con, sus deseos, aspiraciones y condiciones de vida.

El desarrollo técnico y tecnológico de los Servicios Sociales, además de una responsabilidad, es una posibilidad más para el logro de los objetivos que los principios a que me refería anteriormente. Pero no es, ni debe ser, una finalidad en sí mismo, sino un medio al servicio de esos objetivos. Aunque las nuevas tecnologías nos han dotado de instrumentos muy útiles, no debemos obviar los riesgos que conllevan y que pueden dar lugar a situaciones muy lesivas para las personas a las que atendemos en nuestro quehacer profesional. Nuestra principal obligación ética es poner nuestros conocimientos y nuestras capacidades, personales y profesionales, al servicio de las personas con las que trabajamos, ofreciéndoles en cada caso la atención más adecuada a su situación y a sus deseos, teniendo en cuenta sus capacidades y disponibilidad. Y hacer un uso responsable y correcto de las técnicas y de las tecnologías disponibles forma parte de esta responsabilidad ética.

Para finalizar: ¿En vuestra opinión qué pueden esperar las y los profesionales del trabajo social de esta Comisión?

Francisco Idareta: Proximidad, rigor y apuesta por el pluralismo moral efectivo y respetuoso para el trabajo social. Proximidad porque, aunque sea un órgano autónomo adscrito al Consejo, la Comisión Deontológica debe estar cerca de las y los profesionales del trabajo social y en estrecha comunicación con las Comisiones Deontológicas y con los Comités de Ética de los Colegios Profesionales,

escuchando sus necesidades e intentando poner solución con la mayor celeridad posible a las dificultades y problemas éticos y/o deontológicos que se vayan planteando. Rigor como sello inconfundible de un órgano que vela por garantizar la excelencia profesional y evitar la mala praxis. Y pluralismo moral efectivo como aspiración, ya que hay que respetar las éticas de máximos (valores que elegimos personalmente para alcanzar una vida en plenitud y que no podemos imponer ni exigir a los demás) y requerir el cumplimiento de una ética de mínimos (exigencias mínimas a las que estamos moral y legalmente obligados) que garantice un trato digno a las personas usuarias. Hemos de armonizar la relación entre los códigos de ética y demás directrices y estándares internacionales con el código deontológico, porque, como ya he señalado con anterioridad, no cabe una deontología sin ética cuando entendemos que la ética es mucho más que deontología. Pero, ¿qué queremos para el trabajo social desde la Comisión Deontológica: profesionales con un magnífico código deontológico cuya autoridad moral no reconocen o profesionales con un código deontológico deficiente pero éticamente comprometidos con sus valores, principios, normas, deberes y su aplicación personalizada y contextualizada? Cuando se conciencia éticamente a las y los profesionales, el cumplimiento del código deontológico viene por añadidura y con naturalidad, pero cuando este se impone por imperativo moral y/o legal y sin mediar explicación ética alguna, se contribuye a un malestar profesional que no redundará precisamente en beneficio de las personas usuarias y sentará las bases para una futura mala praxis. Soy consciente de que las y los profesionales deben conocer y aplicar el código, pero no lo conocerán muy bien ni en la profundidad suficiente para cuando, todavía hoy, relativizan su autoridad moral (prescindiendo de él en la mayoría de los casos) y algunos lo viven como una imposición. A mi modo de ver, esta aportación

de la Comisión Deontológica es fundamental para el trabajo social, ya que considero que éticamente concienciados estaremos deontológicamente convencidos y esto no sólo incrementará la satisfacción de las trabajadoras y trabajadores sociales con su identidad profesional y con su trabajo diario, sino que, consiguientemente, lograremos practicar un trabajo social más humano, con criterios objetivos de justicia social pero desde la sensibilidad ética y la convicción interna que logran siempre mejorar nuestra intervención social llevándola más allá de la estricta observancia de las normas y deberes profesionales.

Carmen del Valle: La necesidad de conocer y defender las cuestiones normativas que están contenidas en el Código Deontológico, es lo que mantiene y da sentido a la esencia de la profesión de Trabajo Social, lo que permite desarrollar la actividad sin injerencias que pueden socavar la autonomía y la libertad profesional en perjuicio de las personas usuarias. Del conocimiento del Código Deontológico, que contiene los principios éticos de los que se derivan los deberes deontológicos del profesional y los derechos deontológicos, morales de los usuarios que protegen a los ciudadanos frente a cualquier tipo de abuso, sirviendo al mismo tiempo una función de guía y en suma permitiendo el reconocimiento público de la dimensión ética de nuestra profesión. Entiendo que el labor de la Comisión Deontológica es ser un espacio para el conocimiento, el diálogo y la reflexión de los retos que tiene la profesión y que por la rutina del trabajo diario siempre se está en riesgo de deshumanizar el trabajo de los profesionales.

Natividad de la Red: Que se disponga de un medio más que facilite un escenario de promoción deontológico y ético en trabajo social. Ello será eficaz en la medida que nos impliquemos todos

en este proyecto apasionante de mejorar la intervención social: profesionales, Comisiones Deontológicas de Colegios y Comisión Deontológica de Consejo General de Trabajo Social.

Beatriz Díaz: Nuestro trabajo responsable y disposición absoluta ante las peticiones que nos realicen tanto en análisis de situaciones, como orientaciones para mejorar las prácticas profesionales. Llevamos poco tiempo y espero que poco a poco nos involucremos en acciones que contribuyan a acercar, con utilidad, la Comisión a los diversos Colegios y al Conjunto de profesionales del Trabajo Social.

Amaya Ituarte: No puedo responder sobre lo que pueden esperar los trabajadores sociales españoles de esta Comisión. Sí puedo señalar lo que me gustaría que esta les aportara: la convicción de que cualquier cosa que hagamos -o que dejemos de hacer- profesionalmente, está penetrada por aspectos éticos que no podemos dejar de considerar.

Muchas gracias a todos y os deseamos una larga y fructífera andadura como componentes de la Comisión Deontológica del Consejo General del Trabajo Social